

Introducción a la Biblia

Una guía católica para el estudio
de las Escrituras

Stephen J. Binz

Traducido por
Olimpia Díaz



LITURGICAL PRESS
Collegeville, Minnesota

www.litpress.org

Título original, *Introduction to the Bible: A Catholic Guide to Studying Scripture*
© 2007 (Liturgical Press).

Diseño de la cubierta por Ann Blattner.

Nihil Obstat: Renée Domeier, O.S.B., *Censor deputatus*.

Imprimatur: † Muy Rev. John F. Kinney, J.C.D., D.D.,
Obispo de St. Cloud, 24 de julio, 2007

Las citas de la Biblia que aparecen aquí son de la Biblia Latinoamérica, Edición pastoral, © 1972, coeditan Ediciones Paulinas, Protasio Gómez, 15, 28027 Madrid y Editorial Verbo Divino, Ave. De Pamplona, 41, 31200 Estella (Navarra). Impreso en España. Todos los derechos están reservados.

Las citas de los documentos de la Iglesia se tomaron Documentos del Vaticano II © 1975 (Biblioteca de autores cristianos de La Editorial Católica, S. A. Madrid) y el Catecismo de la Iglesia Católica (Librería Editrice Vaticana) © 1992 (Libros Liguori en colaboración con la Conferencia Católica de los Estados Unidos, Inc.).

© 2007 por la Orden de San Benito, Collegeville, Minnesota. Todos los derechos están reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida de ninguna forma, impresa, microfilmada, microfichada, grabada de forma mecánica, fotocopiada, traducida o por ningún otro medio conocido o por conocer, con ningún propósito a excepción de breves citas en reseñas, sin el permiso previo y por escrito de Liturgical Press, Saint John's Abbey, P.O. Box 7500, Collegeville, Minnesota 56321-7500. Impreso en los Estados Unidos de América.

1 2 3 4 5 6 7 8 9

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Binz, Stephen J., 1955–

[Introduction to the Bible. Spanish]

Introducción a la Biblia : una guía católica para el estudio de las
Escrituras / Stephen J. Binz ; traducido por Olimpia Díaz.

p. cm.

ISBN 978-0-8146-1711-3

1. Bible—Study and teaching. 2. Catholic Church—Doctrines. I. Title.

BS600.3.B5218 2007

220.6'1—dc22

2007023839

Índice

Prefacio vii

Capítulo 1

La Biblia como la revelación de Dios 1

Dios estableció una alianza continua 2

El Antiguo Testamento 3

El Nuevo Testamento 4

Obstáculos cuando se lee la Biblia 5

Capítulo 2

La palabra de Dios en la vida cristiana 7

El compromiso con la palabra de Dios 9

El poder transformativo de la palabra de Dios 10

El papel del Espíritu Santo 13

Capítulo 3

La selección de una Biblia hoy día 15

Las versiones católicas y las protestantes 16

Cómo se selecciona la Biblia que se va a usar 18

Métodos de traducir la Biblia 19

El método de la equivalencia formal en el español de hoy 19

El método de la equivalencia dinámica o funcional en el español de hoy 20

Entonces, ¿qué Biblia debo leer? 20

Capítulo 4

Examina tu Biblia 22

- El orden de los libros de la Biblia 23
- Cómo entender las citas bíblicas 24
- Cómo buscar los pasajes de la Biblia 25
- Añadidas beneficiosas a la Biblia 25

Capítulo 5

Las Escrituras del Pueblo de Dios 30

- Las Escrituras hebreas cobraron su forma a lo largo de varios siglos 31
- El Nuevo Testamento cobró su forma a través de la vida de la Iglesia 33
- Las etapas del desarrollo de la Biblia 35

Capítulo 6

La palabra inspirada de la Iglesia de Dios 39

- Las limitaciones humanas y la verdad de Dios 40
- La Biblia es el libro de la Iglesia 42
- Una Iglesia que se alimenta por las Sagradas Escrituras 44

Capítulo 7

La palabra de Dios en lenguaje humano 46

- Las formas literarias en la Biblia 47
- Ejemplos de formas literarias en la Biblia 49
- La fiabilidad histórica de la Biblia 52

Capítulo 8

El desafío de una interpretación fiel 55

- El sentido literal y los significados más completos 55
- Ejemplos de múltiples significados 58
- Consideraciones para una interpretación fiel 59

Capítulo 9

La falacia del fundamentalismo bíblico 63

- Las características del fundamentalismo bíblico 64
- El desafío cristiano 68

Capítulo 10

El canon de la Biblia 70

- La formación del canon del Antiguo Testamento 71
- La colección de los libros del Antiguo Testamento 72
- Los redacción de los libros del Nuevo Testamento 73
- La formación del canon del Nuevo Testamento 76

Capítulo 11

La importancia del estudio de la Biblia 79

- El autor, el texto y la audiencia 80
- El descubrimiento de lo que el texto significaba—el método histórico-crítico 82
- El descubrimiento de lo que el texto significa—otros métodos de estudio 84

Capítulo 12

Cómo leer y estudiar la Biblia 88

- Unas cuantas sugerencias prácticas 88
- Ayudas para estudiar la Biblia 90
- Un método para el estudio diario personal 91
- El estudio de la Biblia en grupo 92
- Vayamos adelante 94

Prefacio

El catolicismo y la lectura de la Biblia no iban mano a mano en la generación de mis padres y de mis abuelos. Por supuesto que se veneraba la Biblia y su presencia provocaba una reverencia que se asocia con lo que se considera divino. La mayoría de los hogares católicos tenían una Biblia, generalmente muy bonita, con páginas bordeadas en dorado y llena de arte religioso. La Biblia ocupaba un lugar especial en la sala y contenía los certificados de bautismo, matrimonio y defunción de los miembros de la familia. Los católicos sabían que había personas en la Iglesia que estudiaban la Biblia y de seguro que el párroco había leído y comprendía partes de la misma. Pero los católicos abrían la Biblia pocas veces para leerla.

Nuestros vecinos protestantes eran los que leían la Biblia. De hecho, para ellos su fe se trataba de la Biblia. Pero nosotros los católicos teníamos la Misa, los sacramentos, el catecismo, las devociones personales, a María y a los santos. Así era que experimentábamos la presencia de Dios y aprendíamos acerca de nuestra religión. ¿Qué más podíamos necesitar?

A mediados del siglo XX existen muchas razones históricas que explican esta situación del catolicismo. La Iglesia temía que sus miembros le dieran una interpretación personal a la Biblia. ¿No podía la lectura de la Biblia causar un sinnúmero de interpretaciones falsas? Era mejor que la Iglesia nos enseñara lo que necesitábamos saber.

Pero todo esto empezó a cambiar rápidamente en el decenio de los años 60. Uno de los cambios más importantes del Concilio Vaticano Segundo fue el de la Iglesia animar directamente a los católicos a volver a descubrir la Biblia. Entre las reformas de la liturgia se encontraba la inclusión de lecturas de ambos Testamentos. La Iglesia puso las Sagradas

Escrituras en el centro de la predicación litúrgica, de la educación religiosa y de las devociones personales. Los católicos empezaron a familiarizarse con textos bíblicos que nunca habían escuchado y muchos empezaron a leer la Biblia como nunca antes.

A diferencia de los católicos de la época de mis padres y de mis abuelos, mi vida como católico ha sido infundida con la renovación bíblica en la Iglesia. Cuando todavía era un adolescente, me enteré que en mi ciudad había un grupo de sacerdotes, de hermanas y de personas laicas que estaban formando un método católico de estudiar la Biblia llamado Little Rock Scripture Study. Estaban reuniendo a personas en parroquias para estudiar y discutir la Biblia. No me imaginé que este grupo casi desconocido, en mi ciudad de Little Rock, crecería tan rápidamente y se convertiría en una gran influencia que encaminaría mi vida.

Mientras asistía a una universidad católica en otra ciudad, me di cuenta de que el estudio de la Biblia podía ser una experiencia fascinante. Después de tomar mi primer curso de Biblia quedé adicto. Supe que este libro sagrado se iba a convertir en algo importantísimo en mi vida. Las Escrituras se convirtieron en la base de mi vida personal y profesional cuando seguí obteniendo títulos más avanzados en mis estudios bíblicos, enseñando y escribiendo en este campo en desarrollo.

El estudio católico de la Biblia había estado avanzando en el mundo académico desde que el Papa Pío XII le dio su fuerte apoyo en el 1943 en una encíclica titulada *Divino Afflante Spiritu*. El instituto jesuita donde estudié era uno de los centros mundiales de investigaciones que había preparado el camino para la reforma bíblica que empezaba en la Iglesia. Durante esta época, los biblistas católicos, que habían estado trabajando en silencio en torres de marfil por varios decenios, empezaron a dar charlas y a publicar sus obras sobre la Biblia. No tomó mucho tiempo para que ellos se emparejaran con sus más avanzados colegas protestantes. Con el apoyo del papa y de los obispos, basados en un estudio sólido, y animados por un espíritu de reforma que obviamente estaba vivo en la Iglesia, la reforma católica de la Biblia ya había comenzado.

En los años después del Concilio Vaticano Segundo, las parroquias católicas no podían mantener el mismo paso que el del deseo de los católicos de aprender acerca de la Biblia. Estábamos reclamando nuestra herencia y resucitando la parte que habíamos perdido. El grupo Little Rock Scripture Study creció rápidamente, no sólo en los Estados Unidos, sino en muchos otros países. Pronto, muchos expertos escribían una variedad de materia para el uso de los católicos laicos, y la mayoría de las casas editoriales católicas producían una variedad de materia para

ayudar a que la lectura de la Biblia se convirtiera en una parte esencial de la vida de los católicos.

Hoy día, en el siglo XXI, esta visión de traer el estudio bíblico católico a las multitudes continúa floreciendo. El grupo Little Rock Scripture Study y otros programas de estudio de la Biblia continúan difundiéndose por todo el mundo. La novedad de las reformas del Concilio ya dejó de ser algo nuevo, pero la Iglesia está pasando por una nueva etapa. Nuestros últimos papas, Juan Pablo II y Benedicto XVI, han dicho que el presente es una nueva primavera para la Iglesia, y nos han animado a que nos dediquemos a una nueva evangelización. Nuestros obispos nos han llamado a estudiar nuestra fe con un nuevo ímpetu y a darle prioridad a la formación de adultos en la fe. Hoy, más que nunca, se necesita el estudio católico de la Biblia para que continúe la renovación de la Iglesia.

Aunque muchos católicos todavía consideran que el estudio de la Biblia es algo relativamente nuevo, es un hecho que la Biblia siempre ha sido una parte central de la Iglesia. Es el álbum familiar del Pueblo de Dios. Cuando miramos hacia el futuro, no hay mejor manera para que la Iglesia continúe su reforma que por medio de las Sagradas Escrituras. A medida que más y más católicos empiecen a estudiar la Biblia y a ponerla en el centro de sus vidas de oración empezaremos a orientarnos como Iglesia en esta nueva época. Con la catequesis y la espiritualidad enraizadas en la Biblia, comprenderemos más claramente el camino que Dios quiere que sigamos.

Les estoy muy agradecido a las personas que me han enseñado acerca de la Biblia y que han trabajado conmigo para ofrecerle materia relacionada con la Biblia al Pueblo de Dios. Estoy agradecido por el compañerismo que los miembros de Catholic Biblical Association of America me han demostrado. Les expreso un agradecimiento muy especial al personal de Little Rock Scripture Study y a su directora, Cackie Upchurch, por invitarme a escribir este libro. También les agradezco a Peter Dwyer y al equipo de Liturgical Press su asociación fiel con la Diócesis de Little Rock en el servicio del estudio católico de la Biblia y su ayuda en la publicación de este libro. Este ministerio de la palabra de Dios es la vida más satisfactoria que yo hubiera podido imaginar y por eso agradezco tanto el hecho de que mi vida ha formado parte de la renovación bíblica en la Iglesia católica.

Lo importante no es si estudian la Biblia por primera vez o la han estado estudiando por algún tiempo, sino que han escogido este libro porque quieren ser parte de esta renovación del fervor hacia la Biblia

que existe en la Iglesia. Quiero animarlos y asegurarles que cuando le dan un lugar preferencial a la Biblia en la vida que tienen en Cristo, notarán cambios interiores que profundizarán su espiritualidad y los llevarán por un camino que de verdad desean seguir. Cuando meditan esta literatura antiquísima e inspirada de la familia de Dios, entablan una relación personal más profunda con Jesús y se convierten más plenamente en hijos de Dios. Este libro es sólo una invitación a que participen en la gran aventura de la vida. Espero que los ayude a experimentar una vida renovada y más comprometida en la Iglesia de Cristo.

La Biblia como la revelación de Dios

Nuestro Dios no es un Dios que se esconde de nosotros por la eternidad, sino que está a nuestra disposición. Nuestro Dios está presente, está vivo, se comunica con la creación y establece una relación con la humanidad. Dios nos revela su divina presencia de muchas maneras: por medio de la belleza y de las maravillas de la creación, por la bondad de los seres humanos, en la reflexión y en la oración, en la voz de nuestra conciencia y por las muchas otras experiencias de la vida en este mundo.

Discernimos algo de la realidad de Dios en cada una de estas maneras cuando intuimos un significado final en nuestras experiencias y percibimos la realidad más profunda tras todos los sucesos en la vida. Experimentamos algo de la existencia personal de Dios cuando la naturaleza, la amistad, el amor, las luchas, la meditación o la alegría nos llevan a comprender un significado o un propósito que va más allá de la superficie.

Dios ha revelado su presencia de maneras más específicas en la historia de la humanidad: liberando a personas de la esclavitud, formándolas en una comunidad especial, llevándolas al culto y a la práctica de la justicia y ofreciéndoles una vida que tiene significado y esperanza. Sobre todo, Dios le ha revelado la divina presencia a la humanidad por Jesucristo. Y Dios continúa revelándose en la presencia constante de Jesús, por medio del Espíritu Santo que está vivo en la Iglesia.

Esta revelación que Dios ofrece y la respuesta que los seres humanos han dado a la misma a través de la historia es lo que llamamos la historia de la salvación. Dios, a lo largo de los siglos, ha estado guiando a la creación para que experimente la plenitud de la vida, y Dios continúa revelándose hoy día. Todos formamos parte de esta historia continua de salvación. Dios llama continuamente a los seres humanos para que lleguen a tener un entendimiento más profundo y pleno de esta revelación y para que den una respuesta más personal.

El Concilio Vaticano Segundo, en su documento titulado Constitución dogmática sobre la divina revelación, expresó esto así:

En esta revelación, Dios invisible, movido de amor, habla a los hombres como amigos, trata con ellos para invitarlos y recibirlos en su compañía. (*Constitución dogmática sobre la divina revelación*, 2. También se puede encontrar en el *Catecismo de la Iglesia católica*, 142)

La Biblia es una expresión importante y respetada de esta revelación personal de Dios. Se trata de cómo Dios demuestra la divina presencia por medio de palabras y hechos a través de la historia. La Biblia nos enseña que Dios no está tan interesado en darnos información personal, como en revelarse personalmente. Podemos llegar a conocer más a Dios por medio de las palabras de la Biblia porque la misma es una fuente de la revelación de Dios.

Dios estableció una alianza continua

Dios nos revela la presencia divina para así establecer una relación personal con nosotros. Esta relación que Dios ha establecido con nosotros se conoce como alianza. La Biblia es la expresión de esta alianza, esta relación continua que Dios estableció con los seres humanos hace muchos siglos y que continúa hoy día en nuestras propias vidas. Esta relación de alianza es de dos sentidos: Dios revela y el pueblo de Dios responde.

Dios estableció la alianza con el pueblo hebreo y le reveló su presencia. Dios los escogió en un acto libre de amor para que fueran su pueblo, y ellos respondieron con fe y con amor. Por medio de la alianza Dios le prometió muchas bendiciones a su pueblo, y las personas accedieron a asumir ciertas responsabilidades que son el resultado de esa relación. Primero Dios le reveló esta relación a Abraham, prometiéndole un sinnúmero de descendientes, una patria especial y bendiciones en abundancia. La respuesta de Abraham cambió su vida y la historia de la humanidad. Dios, a través de Moisés, convirtió al pueblo de Israel en su propio pueblo y le reveló las condiciones de esa relación. La alianza se

renovó muchas veces a lo largo de la historia por medio de los reyes y los profetas de Israel. Por último, Dios estableció la relación más completa posible con su pueblo cuando envió a su Hijo. La vida, la muerte y la resurrección de Jesús ratificaron la nueva alianza, la relación más total y completa entre Dios y la humanidad.

La Biblia usa una variedad de analogías para expresar esta relación única porque sólo podemos hablar de Dios usando palabras humanas, imágenes y símbolos que se basan en nuestra propia experiencia. Dios es Padre y somos sus hijos. Dios es el novio y nosotros somos su esposa. Dios es el pastor y nosotros su rebaño. Dios es la madre águila que cuida de su cría y le enseña a volar. En todos los libros de la Biblia encontrarán muchas otras imágenes de Dios y de la relación que tiene con nosotros.

Dios primero puso todas sus esperanzas en el pueblo de Israel y lo escogió, sólo por amor, para que fuera suyo (Deut 7,6-8). Como pueblo, ellos no eran ni poderosos, ni numerosos, ni virtuosos. La atracción que Dios sintió por ellos no se debió a ninguna virtud especial. Dios los escogió como puro regalo. Hoy día, Dios desea ofrecerles la salvación a todos los seres humanos del mundo, pero Dios realiza esta misión divina de salvación persona por persona. Se nos ha dado gratuitamente la gracia de compartir la vida de Dios porque somos personas bautizadas en la Iglesia de Cristo, llamadas a estudiar las Sagradas Escrituras.

La Biblia es la literatura de la alianza, y nos invita a compartirla. Por medio de la Biblia no sólo aprendemos acerca de la relación que Dios tenía con las personas de otras épocas, sino que nos convertimos en parte de esa alianza. Al establecer nuestra relación con Dios nos convertimos en parte de esta historia continua de salvación, que le da significado, propósito y esperanza a nuestras vidas.

El Antiguo Testamento

La Biblia expresa el deseo de Dios de traer la salvación al mundo. En preparación para esto, Dios optó por revelarse como el Dios único, verdadero y vivo a un pueblo específico. Poco a poco y por medio de la alianza, Dios revela sus promesas de redimir y santificar a la humanidad. Israel, por su historia como pueblo escogido, supo lo que Dios quería para la creación. Dios reveló su voluntad que salva y su amor misericordioso por medio de los profetas, de los reyes y de los sacerdotes de Israel.

A la misma vez que el plan de salvación de Dios se desarrollaba, los autores inspirados del Antiguo Testamento lo contaron y lo explicaron. Sus escritos son como la palabra viva de Dios en los libros del Antiguo

Testamento. La palabra “antiguo” es una palabra que expresa honor y respeto por estas Escrituras antiquísimas. Esto no significa que estos libros son obsoletos o que están pasados de moda. De hecho, la alianza que Dios estableció con Israel no ha sido anulada ni puede serlo. Como Pablo escribió acerca de la elección de Dios del pueblo judío, “. . . la elección de Dios y sus dones son cosas que él no puede anular” (Rom 12,29). Los escritos del Antiguo Testamento tienen un valor eterno y son extremadamente importantes para comprender la obra salvadora de Dios. Y Pablo continúa diciendo, “Y sabemos que todo lo escrito en tiempos pasados se escribió para nuestra instrucción, a fin de que mantengamos firmes la esperanza, mediante la constancia y el consuelo que infunden las Escrituras” (Rom 15,4).

Algunas veces los cristianos que empiezan a estudiar la Biblia le restan valor al Antiguo Testamento porque consideran que estos libros son menos importantes que los del Nuevo Testamento. Pero para los cristianos ambos, el Antiguo y el Nuevo Testamento, expresan la palabra inspirada de Dios. Los libros del Antiguo Testamento son esenciales para comprender la historia de la salvación, y no podemos comprender verdaderamente el Nuevo sin comprender el Antiguo. Los cristianos sólo pueden entender el significado de la vida, de la muerte y de la glorificación de Jesús con la ayuda del Antiguo Testamento.

El Nuevo Testamento

A través de muchísimas citas y referencias, los autores del Nuevo Testamento traen el Antiguo Testamento a sus Escrituras. Es obvio que estos autores respetan el Antiguo Testamento como la palabra inspirada de Dios y demuestran que esos textos antiquísimos alcanzan y muestran todo su significado en el Nuevo Testamento. El plan de salvación de Dios, manifestado en el Antiguo Testamento, se realiza en el Nuevo. De esta manera, toda la Biblia demuestra la voluntad total de Dios de salvar al mundo, cuando alcanzó su plenitud en Jesucristo.

En el siglo V, San Agustín expresó la creencia de la Iglesia en la unidad de toda la Biblia: “El Nuevo Testamento está escondido en el Antiguo, y el Antiguo se aclara en el Nuevo”. Debido a que Dios es quien inspira y el autor principal de ambos testamentos, los dos van mano a mano en una unidad maravillosa de promesa y realización. Al apreciar el valor de cada componente de la palabra de Dios en las Sagradas Escrituras llegamos a comprender el plan de Dios en su totalidad, como poco a poco se reveló a través de la historia de Israel y de la Iglesia de Cristo. Los libros de la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, revelan el plan abarcador de Dios de compartir su vida con el mundo.

“Pero, cuando llegó la plenitud de los tiempos” (Gál 4,4), Dios envió a su Hijo entre nosotros como la culminación de su voluntad salvadora. El Evangelio de Juan expresó este momento culminante en la historia de la salvación con estas palabras maravillosas:

“Y el Verbo se hizo carne,
y habitó entre nosotros:
hemos visto su Gloria,
la que corresponde al Hijo Único
cuando su Padre lo glorifica.
En él estaba la plenitud del Amor
y de la Fidelidad” (Jn 1,14).

Jesús estableció el reino de Dios en el mundo, reveló el amor insondable de Dios a través de su muerte y resurrección, y prometió su Espíritu para establecer su Iglesia para continuar su misión de salvación. Los escritos del Nuevo Testamento son el testimonio inspirado de Dios de estas realidades asombrosas

Obstáculos cuando se lee la Biblia

¿Cómo podemos aspirar a leer un libro tan enorme? ¿Cómo podemos entender la Biblia cuando ni los expertos pueden comprenderla? ¿Cómo podemos interpretar la Biblia cuando causa tanta controversia y división? ¿Cómo podemos comprender la Biblia, escrita en un idioma tan antiguo, que cuenta sucesos que ocurrieron hace tanto tiempo? ¿Por qué debemos leer la Biblia cuando parece que nos va tan bien sin hacerlo? Estas son algunas de las preguntas que las personas se hacen cuando consideran el estudio de la Biblia. Estas dudas a veces impiden que las personas empiecen a leer la Biblia en serio. Tratemos de comentar sobre estos obstáculos para comprender mejor la Biblia.

- *En primer lugar, la Biblia no es sólo un libro enorme que nos impresiona.* Es una pequeña biblioteca de libros y cada uno es diferente y único. No hay que leer de principio a fin lo que esta biblioteca contiene. Al seleccionar de entre los muchos libros diferentes de la Biblia y empezar a leer sólo uno, la tarea es menos abrumadora y hasta puede ser agradable.
- *En segundo lugar, no se suponía que la Biblia fuera difícil.* En gran parte la escribieron personas sencillas como pescadores y pastores. Los libros de la Biblia se escribieron acerca de experiencias humanas para demostrar la presencia y el consejo de Dios, y nunca fue la intención de nadie usar un lenguaje misterioso. La Biblia expresa la

fe de personas imperfectas, muy parecidas a nosotros — personas que creen que Dios se interesa por ellas y actúa en sus vidas.

- *En tercer lugar, nunca se trató de que la Biblia causara confusión y conflicto entre las personas.* Usar la Biblia para ganar discusiones, probar nuestros puntos de vista y demostrar que los demás no tienen razón es abusar muy seriamente de la Biblia. Nos debemos acercar a estos libros con humildad y admiración porque son la literatura sagrada del pueblo de Dios.
- *En cuarto lugar, la Biblia se escribió hace mucho tiempo, pero eso no quiere decir que no podemos entrar en ese mundo antiguo y formar parte del mismo.* Existen muchas maneras de acortar la distancia entre los dos mundos. Hoy día tenemos traducciones en español. Gracias a la erudición moderna, hay muchas ayudas, como mapas, diccionarios bíblicos y comentarios que podemos usar para comprender mejor ese mundo antiguo.
- *En quinto lugar, la Biblia no sólo es un libro antiguo, sino también un libro contemporáneo.* Las necesidades básicas y las experiencias de los seres humanos que luchan y que le tienden la mano a Dios son las mismas en cualquier época y lugar.
- *En sexto lugar, la Biblia es el lugar privilegiado donde experimentamos a Dios que se comunica con nosotros.* Si nos parece que nos va bien sin leer la Biblia, démonos cuenta de que las Escrituras nos pueden ofrecer muchísimo más. Aunque Dios se comunica con nosotros de otras maneras, en la Biblia se nos asegura que experimentaremos la presencia y la verdad de Dios que nos llaman a un encuentro y a un conocimiento más profundo. San Jerónimo dijo: “La ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo”. El Concilio Vaticano Segundo le habló a la Iglesia de hoy cuando proclamó:

Por tanto, toda la predicación de la Iglesia, como toda la religión cristiana, se ha de alimentar y regir por la Sagrada Escritura. En los libros sagrados, el Padre, que está en el cielo, sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos. Y es tan grande el poder y la fuerza de la palabra de Dios, que constituye sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual. (*Constitución dogmática sobre la divina revelación*, 21. También se puede encontrar en el *Catecismo de la Iglesia católica*, 104)